

El desarrollo de habilidades socioemocionales para mejorar la convivencia escolar en alumnos de primer grado a través de estrategias didácticas con enfoque centrado en la persona

Autor: Mtra. María Nallely Rodríguez Hernández

Nombre de la Institución: Centro Escolar Mar de Cortés

Correo electrónico:

Teléfono de contacto:

País:

Área temática (Mesa de Trabajo):

Tipo de ponencia: Avances de investigación

Resumen

Su objetivo principal es favorecer la convivencia escolar en alumnos de primer grado de primaria a través de la aplicación de estrategias didácticas con enfoque centrado en la persona.

Su metodología se orienta en un enfoque cualitativo con un diseño basado en la investigación acción de tipo descriptivo interpretativo. El muestreo es de clase no probabilística casual o incidental que consta de 39 alumnos, 25 hombres y 14 mujeres. A cada alumno se le evaluó con una escala de Likert con diferentes conductas disruptivas observadas en su vida áulica diario. Asimismo, la aplicación de una propuesta de intervención pedagógica con estrategias didácticas con enfoque centrado en la persona que se apoyaron de técnicas de observación participante, mindfulness, círculo mágico.

Los resultados preliminares han demostrado que al menos el 58% de los alumnos han incurrido en una conducta disruptiva, 43% presenta una conducta inadecuada, 41% ha sufrido repercusiones negativas y un 38% ha incurrido en el rompimiento de las normas de convivencias. Además, de acuerdo, con la misma escala es posible determinar que existe una correlación entre los estilos de crianza y la apatía parental para el tratamiento de estas conductas observables.

Palabras clave: *conductas disruptivas; habilidades socioemocionales; competencias emocionales; convivencia escolar; enfoque centrado en la persona.*

Introducción

Esta propuesta de intervención pedagógica surge como una respuesta adyacente a las necesidades áulicas detectadas a través de una observación participante y una reflexión de la práctica docente, mismas que fueron concretadas en un diagnóstico inicial, enfatizando la principal problemática que aqueja a este grupo en particular, las conductas disruptivas.

De acuerdo con Quintana de Machado (2011) las conductas disruptivas se definen como un “Conglomerado de conductas inapropiadas o “enojosas” de alumnos que “obstaculizan” la “marcha normal” de la clase: falta de cooperación, mala educación, insolencia, desobediencia, provocación, agresividad, etc. Se muestran en estrategias verbales o en estrategias no verbales. La disrupción dificulta el aprendizaje y las relaciones interpersonales.

Cada ciclo escolar es habitual encontrarse con alumnos que presentan comportamientos que obstaculizan el desarrollo normal de la clase y, por ende, dificultan la sana convivencia.

Es por ello que esta investigación se centra en el desarrollo de habilidades socioemocionales tales como el autoconocimiento, la autorregulación, conciencia social y la comunicación asertiva con el fin de favorecer la convivencia escolar dentro y fuera del aula.

Algunos autores se han especializado en el estudio de las emociones, sobre todo en desarrollar teoría acerca de las competencias emocionales y darle un sentido a la naturaleza de cada emoción tales como Bisquerra (2010) y Ekman (2003), sus aportes se enfocan en la percepción que tiene el ser humano sobre los estímulos que recibe del contexto y que tienen como resultado una emoción, acompañada de sensaciones corporales y comunicación no verbal (expresiones faciales y ademanes corporales) que le permiten a los interactuantes identificar cómo se sienten consigo mismo y/o cómo se siente el otro ante una situación o experiencia, reconocer la intensidad de estas y regularlas, tratando de ser lo más asertivo en la toma de decisiones y en la forma de comunicarlas a los demás.

Lamentablemente, lo anterior, es una práctica poco desarrollada tanto en la cultura, las familias y las escuelas, puesto que el énfasis del proceso enseñanza-aprendizaje se ha abocado a un modelo puramente productivista que propicie el desarrollo económico de las naciones, tal como lo enfatizaba Delors (1996) en su Informe La educación encierra un tesoro; no obstante, en sus escritos ya se apostaba al desarrollo humano, con ligeras adecuaciones formadoras hacia el

desarrollo de las potencialidades humanas tales como modelar libremente su vida, pero finalmente de una manera inacabada.

Cabe destacar que mayormente las culturas alrededor del orbe mundial han considerado a los seres humanos como beneficiarios y no como agentes de cambio. Esto ha detonado que la forma de recibir educación sea desigual y provoque ciertas deficiencias culturales y económicas que influyan en los comportamientos sociales de cada persona.

Las principales causas que han influido para que este tipo de comportamientos se manifiesten son una matrícula excesiva en las aulas, parentescos entre el alumnado, estilos de crianza y diferentes figuras de autoridad, contexto familiar y situación socioeconómica, niños que enfrenta alguna BAP, entre otras.

Esta problemática no solo ha provocado no alcanzar los objetivos de una jornada laboral sino también ha detonado deficiencia en las relaciones interpersonales que establecen los docentes, conflictos eventuales que no pueden resolver por sí solos y los lleva a estados de vulnerabilidad y violencia.

Marco Teórico

Esta investigación se caracteriza por desarrollar teoría en diferentes categorías de análisis, intentando describir la situación identificada en el aula.

En primer lugar, este documento se apoya en Perinat (2007) y Quintana de Machado (2011) ofrecen una definición generalizada de las conductas disruptivas, que constituye uno de los conceptos medulares de esta propuesta y la principal problemática.

En términos de habilidades socioemocionales, intentando construir una definición puntual con los conceptos y elementos más destacados de Bisquerra (2011), Ekman (2003) y Goleman (1996), cuyas obras destacan temas como la Psicopedagogía de las

emociones; naturaleza, definición y clasificación de las emociones; habilidades sociales y emocionales; inteligencia emocional, entre otros.

Para explicar la relación entre la cognición y los aspectos emocionales, se aborda a Lazarus (1982), cuyas ideas van encaminadas a establecer vínculos entre la concepción que el ser humano tiene sobre su realidad y las situaciones que experimenta, dando como resultado una emoción particular, siendo la primera el factor estimulante.

Para sustentar la parte del Proceso de Convertirse en Persona, en donde los seres humanos (la muestra) reflexionan sobre sus experiencias pasadas y presentes, Rogers (1962) ofrece una base teórica sobre las habilidades facilitadoras necesarias para crear condiciones de crecimiento y desenvolver todas las potencialidades del ser humano, es decir, apoya la idea de que todo ser humano consciente de sí mismo y sus limitaciones intrínsecas, es capaz de eliminar dichas barreras y hacer cambios pertinentes que le permitan crecer como persona.

Por último, en términos de entrenamiento de las habilidades socioemocionales a partir de estrategias con enfoque centrado en la persona, esta tesis se apoya también en Bandura (1982) quien sostiene que los seres humanos reciben del ambiente ciertos estímulos que influyen en su comportamiento; no obstante, estos son capaces de moldear y modelar su propia conducta a través de nuevas interacciones y nuevos estímulos.

Metodología

La metodología en esta propuesta de intervención pedagógica se orienta en un enfoque cualitativo con un diseño basado en la investigación acción de tipo descriptivo interpretativo, dado permite describir, explicar y comprender ciertos fenómenos acontecidos en la vida áulica estableciendo un dinamismo cíclico de continua acción y

reflexión en el quehacer docente, tal como sostenía John Elliott (1993), “un estudio de una situación social con el fin de mejorar la calidad de la acción dentro de la misma” (p. 24).

El muestreo es de clase no probabilística casual o incidental, cuyo instrumento permite coger una muestra de una población disponible y al alcance. Para esta investigación, se ha tomado como muestra al grupo de 1° A de la Esc. Prim. Valentín Gómez Farías que consta de 39 alumnos, 25 hombres y 14 mujeres.

A cada alumno se le evaluó con una escala de Likert con diferentes conductas disruptivas observadas en su vida áulica diario.

Asimismo, la aplicación de una propuesta de intervención pedagógica con estrategias didácticas con enfoque centrado en la persona que se apoyaron de técnicas de observación participante, mindfulness, círculo mágico.

Resultados y discusión

En un primer momento, en relación con la técnica aplicada de Mindfulness, se notaba marcada dificultad para adoptar una postura de montaña, por ser una práctica inusual y dadas las características actitudinales del grupo, manifestaban apatía, desinterés y aburrimiento a la práctica.

Su cuerpo denotaba cansancio, sueño y dolencias.

Mostraron rasgos de competitividad ante algunas actividades, querían ser los únicos que contestaran acertadamente y si no se les daba participación, mostraban frustración, molestia, enojo.

En sesiones consecutivas, en donde prevalecía la aplicación de dicha técnica, algunos mostraban negación para participar y empleaban momentos para distraer a otros compañeros.

En algunas estrategias, algunos alumnos manifestaron conocer un cuento que fue incorporado, lo que les permitió el reconocimiento e identificación de las sensaciones y los colores relacionados con cada emoción.

En actividades donde el trabajo áulico era reducido o implicaba actividades lúdicas y recreativas, los alumnos se mostraron atentos y receptivos; sin embargo, en algunos

casos (A1, A2, A4, A9, A13, A14, A18, A32) querían anteponer sus deseos e ideas ante ciertas actividades.

En el segundo momento de la aplicación de estrategias ya aplicadas, lograron estar más enfocados en la instrucción.

Se mostraron interesados y querían ser más competentes el uno que el otro, por lo que los alumnos A1, A2, A4, A9, A14, A18, A32, tendían a la deshonestidad para ser los mejores del aula.

En cuanto, a las habilidades facilitadoras del docente acuñadas por Rogers (1964) aceptación incondicional, autenticidad/congruencia y comprensión empática, como facilitador, costaba trabajo mantener esa empatía sin caer en la condescendencia, se facilitaba mucho más con niños cuyas habilidades sociales y emocionales están bien desarrolladas, es decir, con niños que seguían las normas de convivencia, cooperativos, respetuosos, amables, que trataban de neutralizar situaciones conflictivas y que incorporaban a sus compañeros en toda actividad.

En el caso, de los alumnos con actitud negativista desafiante, era más complicado mantener la calma, moderar la voz, regular las emociones en intensidad; no obstante, considero que cuando llegaba aparecer una emoción de enojo, molestia e inconformidad, se las manifestaba y parecían apenados o conscientes de la emoción del otro.

Se observó que en momentos donde los niños eran mayormente escuchados y tomados en cuenta, había una mayor receptividad positiva a las indicaciones de actividades áulicas; no obstante, en casos de niños como los antes mencionados en donde se trataba imponer autoridad, consecuencias que respondían a un condicionamiento operante, disminuía la cooperación, se hacía aparente la ira, se reusaban al trabajo y aumentaba su agresividad con los compañeros de aula.

Hubo casos particulares, en los que se canalizó a alumnos para atención psicopedagógica y se trabajó en conjunto con la propuesta, dándole seguimiento al caso de manera tripartita (USAER, Psicología externa y docente frente a grupo). En el caso A14, hubo un cambio actitudinal, incluso mejoró su rendimiento escolar, su participación, disminuyó considerablemente su impulsividad y mejoraron las relaciones interpersonales con compañeros con los que tenía fricciones, incluso con su hermana gemela.

Conclusiones

Los resultados preliminares han demostrado que al menos el 58% de los alumnos han incurrido en una conducta disruptiva, 43% presenta una conducta inadecuada, 41% ha sufrido repercusiones negativas y un 38% ha incurrido en el rompimiento de las normas de convivencias. Además, de acuerdo, con la misma escala es posible determinar que existe una correlación entre los estilos de crianza y la apatía parental para el tratamiento de estas conductas observables.

No obstante, los resultados anteriores demuestran que cuánta mayor aceptación incondicional, autenticidad y empatía se priorice en el proceso de enseñanza-aprendizaje favorecerá el proceso de cambio del docente, abriendo la posibilidad de cambiar el entorno y, por ende, favorecerá el desarrollo personal e integral del alumno.

Lo anterior, permitirá el desarrollo de habilidades socioemocionales tales como el autoconocimiento, la autorregulación, la conciencia social y la comunicación asertiva, coadyuvando el establecimiento de relaciones interpersonales más sanas donde el docente sea capaz de comprender sus propias emociones, regularlas y comunicarlas.

Asimismo, de acuerdo con la hipótesis específica “Si promueve la comprensión empática en el aula, entonces será capaz de entablar una relación de ayuda y apoyo con el docente. En la medida de que el alumno se siente aceptado y comprendido, tiene una apertura a expresar sus emociones y ser más libre, será más consciente de su actitud con otras personas y entablará buenas relaciones interpersonales”, pude constatar que cuanto mayor intransigente me comportaba con alumnos que presentaban conductas disruptivas, el impacto era negativo y aumentaba sus comportamientos desafiantes, conductas agresivas, menor colaboración y participación en las actividades del aula. En cambio, cuanto más respetaba sus ideas, escucha con atención sus necesidades, había una mayor disposición a la participación, al trabajo y tendían a mejorar las relaciones con sus compañeros.

En cuanto al supuesto teórico “Si se propicia la comunicación asertiva en la relación alumno-alumno y docente-alumno, entonces se facilitará la resolución de conflictos mediante el diálogo, exponiendo sus puntos de vista y llegar a consenso en caso de haber diversos puntos de vista”, considero que es un trabajo inacabado ya que, a pesar de ser capaces de manifestar sus gustos, disgustos e inconformidades, aún les cuesta trabajo

comprender la otredad y respetar diferencias particulares o las necesidades del otro, lo que sigue provocando ciertas situaciones de conflicto y la necesidad de la intervención mediática del docente u otra figura de autoridad.

Referencias

Bisquerra, A. R. (2003). Modelos de orientación e intervención psicopedagógica. Barcelona: CISS Praxis.

Bisquerra, R. (2010). Psicopedagogía de las emociones. España: Editorial Síntesis.

Bisquerra, A. R., Bisquerra, A., Cabero, M., Filella, G., García, E., López, E., Moreno, C. & Oriol, X. (2011). Educación emocional. Propuestas para educadores y padres de familia. España: Desclée.

Elliot, J. (2005). *El cambio educativo desde la investigación-acción*. España: Morata.

Goleman, D. (1996). *Inteligencia emocional*. EE.UU.: Kairós.

Lazarus, R. (2000). Estrés y Emoción. Manejo e implicaciones en nuestra salud. España: Desclée de Brouwer.

Perinat, A. (2007). Psicología del desarrollo. (1ª ed.). Barcelona, España: UOC.

Quintana de Machado, I. (2011, 15 de JULIO). *Orientaciones para la intervención en las conductas disruptivas*. SCRIB. Recuperado de

<https://es.scribd.com/document/60096621/ORIENTACIONES-PARA-LA-INTERVENCION-EN-CONDUCTAS-DISRUPTIVAS>

Rogers, C. (2000). *El proceso de Convertirse en Persona. Mi técnica terapéutica*. México: Paidós.